

El puzle vasco

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 10.01.09

Faltan sólo siete semanas para que, el próximo 1 de marzo, los partidos vascos se sometan de nuevo al voto de los ciudadanos en unas elecciones que podrían cambiar el mapa político hasta el punto de llevar a un lehendakari no nacionalista al palacio de Ajuria Enea. Sería la primera vez que esto ocurre desde que se aprobó el Estatuto de Gernika en 1979.

Sin haberse iniciado aún la campaña electoral, esta posibilidad no es más que una de las hipótesis que se derivan de los sondeos que, hasta la fecha, dan un empate entre PNV y PSE, pero del ejercicio de unir las piezas del siempre complicado rompecabezas vasco es una hipótesis que gana fuerza. Si encuestas como el último Euskobarómetro se confirman en las urnas, el PNV, con un abanico de 26-28 escaños, no sumaría con sus actuales socios, EA (2-4 escaños) e IU-UB (3), la mayoría suficiente para la investidura de Juan José Ibarretxe. El PSE, sin embargo, con los 25-27 escaños que le atribuye ese mismo sondeo, podría gobernar en solitario o en coalición con el apoyo de los 13-15 diputados del PP. De hecho, los populares ya han anunciado que respaldarán la investidura de Patxi López como lehendakari para desalojar a los nacionalistas del poder. Estas encuestas presuponen que la izquierda abertzale no concurrirá a los comicios bajo ninguna de sus siglas, ilegalizadas o blancas, y que pedirá a sus seguidores la abstención o el voto nulo.

Ante la posibilidad de cambios tan radicales en el gobierno vasco, es normal que estas elecciones se estén planteando a cara de perro, aunque

los dos principales candidatos a ocupar la lehendakaritza se sentaran el jueves en el mismo banquillo de ese surrealista juicio entablado contra ellos por haberse reunido con los dirigentes de la ilegalizada Batasuna, en pleno proceso de paz. Por más que, por cierto, Ibarretxe convocara las elecciones una vez que pudo aprobar, con el voto de los socialistas, los presupuestos para el 2009. El PNV, en justa reciprocidad, también respaldó en el Parlamento español los presupuestos de Zapatero.

Es decir que, pese a la brecha abierta por el proyecto soberanista de Ibarretxe, las relaciones entre nacionalistas y socialistas son relativamente cordiales. Y este no es un dato baladí. Es incluso trascendente a la hora de resolver el posible puzle postelectoral, ya que la ausencia de una gran animadversión podría facilitar la formación de un gobierno de coalición entre PNV y PSE que, según los sondeos, es el que prefieren la mayoría de los vascos. Doce años de coalición entre ambos partidos - de 1986 a 1998-avalan esa preferencia. Claro que pese a todo no será fácil. Porque en ese empate, el PNV es reticente a apoyar a un lehendakari no nacionalista y el PSE exigiría la sustitución de Ibarretxe. No será fácil, pero no es imposible. Todo depende de cómo queden el día 1 marzo las piezas del rompecabezas.